

8

El estado oculto de la salud Conocimiento y experiencia de la salud Entre la hermenéutica filosófica y el cuidado de la salud

Jorge E. Figueroa B.
de febrero de 2016

*En lo que aparece se puede ver
aquello que está oculto.*
Anaxágoras

En todas partes se formula la ineludible pregunta: ¿la experiencia acumulada no se habrá ido condensando lentamente en el desarrollo de prácticas que se deben de haber aplicado desde tiempos remotos y que mantienen su validez, aunque se desconozcan los motivos de su eficacia? Esto ha determinado, sin duda, la vida del hombre en todas las épocas primitivas y no sólo en el terreno de la salud y la enfermedad. Pero en los problemas vitales relativos a este campo, aflora de modo especial la tensión de nuestra civilización fundada en la ciencia. Esto es lo que yo he querido sugerir con el título «El estado oculto de la salud».¹

Gadamer

I Lenguaje y salud

La contemporánea hermenéutica filosófica de Gadamer en tanto arte del entendimiento² consiste en reconocer que para interpretar y encontrar sentido a

¹ Gadamer, “El estado oculto de la salud” en *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 120.

² Cf. Gadamer, *Verdad y método*, vol. II, Sígueme, Salamanca 1992, 243.

cualquier texto o contenido hablado o escrito se debe mantener como principio fundamental el dejar abierto el diálogo. Esta regla de oro de la hermenéutica está orientada por el arte de comprender, que consiste ante todo en respetar y considerar lo que piensa y dice el interlocutor, aun en caso de que uno no esté de acuerdo con él; conviene también tener presente que cuando hablamos, es mucho que lo queda por decir. La comunicación exitosa y asertiva pretende el acuerdo entre las partes, al menos, en convenir que se está en desacuerdo, pues a partir de este «pacto» es posible retomar la conversación y avanzar, si se quiere, una y otra vez.

Es tarea de la hermenéutica elucidar el milagro de la comprensión, que no es una comunión misteriosa de las almas, sino una participación en el significado común. [...] El objetivo de todo entendimiento y de toda comprensión es el acuerdo en la cosa. Así, la hermenéutica tiene siempre la misión de crear un acuerdo que no existía o era incorrecto.³

En una verdadera comunicación humana no se imponen opiniones, el diálogo bien logrado enriquece acuerdos y lima desacuerdos, transforma sentires y posiciones encontradas. Solo se logran acuerdos en la comprensión recíproca de los interlocutores. “La coincidencia que no es ya mi opinión ni la tuya, sino una interpretación común del mundo, posibilita la solidaridad moral y social.”⁴ Tanto en la comprensión de lo escrito, como en la conversación, todo entendimiento es en sí un problema lingüístico. Así,

³ Gadamer, *Verdad y método*, vol. II, Sígueme, Salamanca 1992, 64.

⁴ Gadamer, *Verdad y método*, vol. II, Sígueme, Salamanca 1992, 185.

entonces, para la hermenéutica gadameriana, al expresar o enunciar un pensamiento, descifrar e interpretar un mensaje o un texto, la realidad no es más que un conjunto heredado de textos, relatos, mitos, narraciones, saberes, creencias, instituciones e estructuras que fundamentan nuestro conocimiento de lo que es el mundo y el hombre. “Todos los fenómenos de entendimiento, de comprensión e incomprensión que forman el objeto de la denominada hermenéutica constituyen un fenómeno de lenguaje.”⁵ El lenguaje como producto de la decantación de la experiencia y sabiduría humanas nos habla en las palabras, afirma Gadamer.⁶ Es en este contexto que el hermeneuta de Heidelberg preocupado por los problemas del cuidado de la salud y del ejercicio de la medicina moderna, se propone «interrogar a las palabras» en medio del diálogo con médicos y profesionales de la salud en las conferencias publicadas en 1993 y dirigidas no solo a médicos y pacientes, “sino a cualquiera que, como todos nosotros, procure defender la propia salud a través de su forma de vida.”⁷ Desde la perspectiva de un profano, como él mismo reconoce ser, “como lego en el terreno de la ciencia y el arte de la medicina”⁸, el hermeneuta deja claro que no pretende “participar de manera productiva en el aspecto puramente

5 Gadamer, *Verdad y método*, vol. II, Sígueme, Salamanca 1992, 181.

6 Cf. Gadamer, “Filosofía y medicina práctica” en *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 110.

7 Gadamer, en Prólogo, *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 10.

8 Gadamer, “Entre la naturaleza y el arte”, en *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 101.

médico de las cosas”⁹, sino más bien entablar un diálogo entre el lenguaje propio de la ciencia médica occidental y el de cualquiera que pretende preservar la salud propia a través de un estilo de vida reflexivo y consecuente. Así, entonces, este coloquio es incluyente, y estamos más que llamados a escuchar y a tomar parte activa; pues, en él, se tratan problemas que nos atañen de manera esencial en tanto que no debemos evadir “la pregunta acerca de cómo uno debe orientarse en su vida práctica respecto de la enfermedad y de la salud.”¹⁰ En consecuencia, no solo es conveniente sino fundamental “tomar conciencia de las diferencias existentes entre la medicina científica y el verdadero arte de curar.”¹¹ Esto quiere decir, diferenciar entre el conocimiento de las cosas en general y la aplicación de ese conocimiento aprendido en experiencias de vida concretas. Por eso, sentencia Gadamer, “no me consideren como un especialista que trae una respuesta a las preguntas que aquí se formulen, sino como a alguien dispuesto a razonar junto con otros.”¹² Ahora bien, en el entendido que no hay duda alguna en reconocer que en la vida humana hay un camino primordial al que la filosofía, como predisposición natural del hombre, se la juega cada vez con más claridad en la tarea de ayudarnos a comprender el mundo y a intentar comprendernos a nosotros mismos; un camino que

9 Gadamer, “Entre la naturaleza y el arte”, en *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 101.

10 Gadamer, “El estado oculto de la salud” en *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 119.

11 Gadamer, “El estado oculto de la salud” en *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 119.

12 Gadamer, “Filosofía y medicina práctica” en *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 110.

nos permite formular las preguntas vitales que nos perturban, sin importar si lograremos responder a ellas antes de aceptar el límite final de la contingente vida: este camino no es otro que el camino del lenguaje. Sin embargo, por esta vía, con Nietzsche, «Es necesario dudar más profundamente.» Gran parte de los esfuerzos de la filosofía moderna se desarrollan en el fenómeno de la indubitabilidad de la autoconciencia. Por la hermenéutica filosófica bien sabemos que de manera especial, el concepto de reflexión se fundamenta en esta premisa. La reflexión en tanto libre volver de la conciencia sobre sí misma, se constituye en el acto de libertad más sublime.

Es indudable que esta libertad respecto de sí mismo, esta distancia prístina, constituye uno de los rasgos esenciales del ser humano. Es verdad, también que, de alguna manera, el tomar distancia respecto de sí mismo es una condición fundamental para la orientación lingüística en el mundo y, en este sentido, toda reflexión es, de hecho, un acto de libertad.¹³

El saber de la reflexión que ejecuta la hermenéutica filosófica no solo es crítica, también autocrítica. “La hermenéutica es filosofía porque no puede limitarse a ser el arte de entender las opiniones del otro. La reflexión hermenéutica implica que en toda comprensión de algo o de alguien se produce una autocrítica.”¹⁴ De conformidad, conviene preguntarnos, ¿qué es la salud?, mejor aún, ¿qué es, en realidad, la salud? No. Preferiblemente, ¿por qué digo que estoy sano?, ¿estar sano es nuestro estado

13 Gadamer, “Acerca del problema de la inteligencia” en *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 65.

14 Gadamer, *Verdad y método*, vol. II, Sígueme, Salamanca 1992, 117.

natural? ¿Por qué la vida la sentimos ahí dónde nos duele? Con todo, entre el ir y venir del estar-sano y estar-enfermo, entre la salud y la enfermedad, entre el olvido de la salud y el misterio oculto que subyace en el estado oculto de la salud, iestá el juego de la vida! Sin embargo, no hacemos conciencia de nuestra salud hasta que estamos enfermos. Con este auto-olvido parece que solo hacemos experiencia victimaria de la vida en forma de sufrimiento y dolor. En el hombre, como ser dotado de *lôgos*,¹⁵ los enigmas del lenguaje mismo y de la salud, implican una inexplicable inconciencia extrema de los mismos. Crecemos, vivimos, intentamos conocer del mundo y de nosotros mismos en la medida que estamos saludables y aprendemos a hablar en un proceso conjuntamente enigmático y oculto de conocimiento a través de costumbres, hábitos y conductas adquiridas, (*êthos*), que adicionalmente nos permiten o no regular comportamientos de sana convivencia. Nadie, en condiciones normales, cuando habla o está sano, tiene verdadera conciencia de su lenguaje o de su salud. Por supuesto, hay situaciones de excepción. Por ejemplo, y sin llegar a ser dramáticos, cuando preguntamos cómo se escribe o qué significa una palabra que nos resulta extraña, desconocida, peor aún, cuando perdemos la voz por una laringitis o, cuando por negligencia o ineptitud nos golpeamos

15 La palabra griega λόγος (*lôgos*) significa: la palabra en cuanto meditada, reflexionada o razonada, es decir: «razonamiento», «argumentación», «habla» o «discurso». También puede ser entendido como: «inteligencia», «pensamiento», «sentido»; en lenguas romances suele ser traducida como Verbo (del latín: Verbum). Según la filosofía de Aristóteles es uno de los tres modos de persuasión en la retórica (junto con el *ethos* y el *pathos*). Wikipedia.org.

accidentalmente contra un mueble ocasionándonos dolor; más explícitamente, ¡cuando enfermamos! Ahí es cuando por un momento hacemos conciencia del valor de la salud. Señala el hermeneuta que “uno no tiene una conciencia permanente de la salud ni ella nos preocupa como la enfermedad. La salud no constituye algo que nos invite a un continuo autotratoamiento ni que lo reclame. Forma parte de ese milagro que es el olvido de uno mismo.”¹⁶ Salud y lenguaje son elementos fundamentales del ser humano para la convivencia, el entendimiento y el consenso. Por eso, si como dijo Aristóteles, el hombre es un ser dotado de lenguaje, entonces, en palabras de Gadamer, “todo lo humano debemos hacerlo pasar por el lenguaje.”¹⁷

En la conferencia “El estado oculto de la salud” Gadamer reitera su invitación hermenéutica a reflexionar sobre cuestiones que afectan no solo al médico sino a cualquiera que ha experimentado una situación de enfermedad y que, además, ha hecho conciencia de que “lo extraño no es tanto la enfermedad, como el milagro de la salud.”¹⁸ De marras se acepta que en el marco de la sociedad modelada por los mecanicistas conceptos clásicos cartesianos y la física matemática newtoniana, las buenas condiciones económicas y sociales mejoran el estado de salud y, a su vez, el buen estado de salud

16 Gadamer, “Filosofía y medicina práctica” en *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 113.

17 Gadamer, *Verdad y método*, vol. II, Sígueme, Salamanca 1992, 152.

18 Gadamer, “El estado oculto de la salud” en *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 119.

mejora la productividad en todos los sentidos. Es un deber común que la reflexión filosófica se oriente a la tensión que vive el hombre en un medio, cada vez más modificado por la ciencia y su variopinta gama de ofertas en mejores medios y modos de «calidad de vida». En realidad esta noción de *calidad de vida* refiere más a «nivel de vida» o «consumo competitivo» de bienes no solo innecesarios o excesivos, sino, con frecuencia perjudiciales. El alto costo por estas insanas costumbres de consumismo derrochador lo pagamos con altos intereses y a sempiterno plazo en la continua degradación de la verdadera calidad de vida entendida no solo como satisfacción de las necesidades materiales, sensación de bienestar y confianza en el futuro, sino, también, con referencia a las necesidades básicas como el aire que respiramos, a la comida que comemos, al entorno en el que vivimos y a las relaciones personales y sociales que forman el tejido de nuestras vidas. No hay duda, la visión mecanicista se ha convertido en una amenaza para nuestra salud; ante la alerta ¿qué planes de emergencia se desarrollan?, ¿qué medidas hay de intervención prescriptiva o correctiva dirigidas a reducir o mitigar las condiciones de peligro y vulnerabilidad existente? ¿Qué ha dicho y qué dice al respecto la teoría, la observación pura?, ¿qué busca y qué encuentra? ¿Qué dice la ciencia moderna? ¿Qué dice la filosofía?

II Visión holística de la vida

Siempre se ha hablado de los problemas del cuerpo y del alma. Se cree saber lo que son, pero ¿qué son, en realidad, el cuerpo y el alma? ¿Una dualidad dinámica? Gadamer responde: “El cuerpo, en todo

caso, es vida, es lo vivo; el alma es lo que anima ese cuerpo. En el fondo, el uno se refleja tanto en el otro, que cualquier intento de objetivación del uno prescindiendo de la otra o de una sin el otro conduce, de alguna manera, al absurdo.”¹⁹ No olvidemos que en este contexto el hermeneuta y sedicente platónico ha llamado nuestra atención para invitarnos a releer el final del *Fedro*, expresamente el pasaje donde se establece un paralelo entre el arte oratoria y el arte de curar.

Sobre poco más o menos la medicina y la retórica tienen la misma particularidad.

En ambas es preciso analizar una naturaleza, la del cuerpo en la una, y la del alma en la otra, si no es únicamente por la rutina y la práctica, sino de un modo científico como se pretende aplicar, al uno la medicación y el alimento conveniente, a fin de conferirle la salud y la fuerza, y a la otra los razonamientos y las prácticas de rigor, con el objeto de comunicarle las convicciones que quieras y la virtud. (270 b).

Aquí Sócrates advierte a su joven interlocutor acerca de la imposibilidad de que lleguemos a saber algo respecto del alma humana, como tampoco del cuerpo del hombre, si no tenemos como fundamento el todo (*holon*) de la naturaleza. «¿Y crees que es posible comprender la naturaleza del alma de un modo digno de tenerse en cuenta sin haber comprendido la naturaleza de su totalidad?» Fedro responde: «De prestar crédito a Hipócrates el Asclepiáda, ni siquiera es posible comprender la del cuerpo, sin seguir ese método.» Es meridianamente claro que ambas afirmaciones se corresponden, esto quiere decir, hay

¹⁹ Gadamer, “Filosofía y medicina práctica” en *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 113.

relación directa entre *la naturaleza del todo y ese método* (el de dividir la naturaleza: partir de lo compuesto y a través de la división metódica y exhaustiva reconstruir racionalmente la realidad.) En suma, en todos los campos del saber, es necesario comprender de un modo certero la función de la parte dentro del todo, y poder determinar así lo más adecuado y conveniente para el tratamiento de la parte. “*Holon* es también lo sano, lo entero, lo que por su propia vitalidad autónoma y autorregenerante, se ha incorporado al todo de la naturaleza”, reafirmó Gadamer en otra conferencia.²⁰ También tengamos presente que cierra su libro de conferencias afirmando que es imposible negar la unidad psicofísica del ser humano. “«El alma» no constituye un sector sino la totalidad de la existencia corporal del hombre. Aristóteles lo sabía. El alma es la vida del cuerpo.”²¹

La revolución cartesiana generó un importante cambio en la historia de la medicina occidental. Desde la Antigüedad, la práctica de los sanadores contemplaba la interacción entre cuerpo y alma y asistían al paciente dentro del contexto de su entorno social y espiritual. La ciencia médica, orientada por las teorías cartesianas que separan la dualidad mente y cuerpo, se ha comprometido excesivamente con las propiedades mecánicas de la materia, dejando de lado su naturaleza de organismo viviente, en otras palabras, la medicina se ha concentrado en el cuerpo como máquina y ha olvidado aspectos psicológicos, sociales y ambientales de la enfermedad. Solo se

20 Cf. Gadamer, “Entre la naturaleza y el arte”, en *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 105.

21 Gadamer, “Hermenéutica y psiquiatría”, en *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 187.

logra verdadera comprensión de la vida si desarrollamos y ponemos en práctica cotidiana una biología que vea al cuerpo como lo que es, un sistema vivo, con nombre propio, una «biología holística»; y no como una simple máquina. Los estudios e investigaciones de pensamiento holístico han establecido que el mejoramiento de la salud individual y social, en cualquier sociedad, está determinado, entre otros, por factores como la influencia genética, el estado biológico, la forma y condiciones en que viven y trabajan las personas, el Medio Ambiente y la disponibilidad y eficiencia de los servicios de asistencia sanitaria. Según el enfoque holístico, las propiedades de un organismo o sistema vivo son propiedades de un todo que ninguna parte por sí sola posee. Estas propiedades desaparecen cuando el sistema, de manera material o teórica, es seccionado en elementos aislados y fundamentalmente distintos. En un gran choque clínico para la ciencia moderna se convierte el aceptar que el paradigma de la noción cartesiana debe ser revaluado, pues el todo de un sistema no puede ser comprendido desde el análisis especializado y aislado de las partes, sino desde el contexto de totalidad. El pensamiento holístico, por su parte, sí es un pensamiento totalizador, integral, contextual. Aquí conviene hacer una observación pertinente, si aceptamos la comprensión en términos del contexto, esto significa comprensión en términos del entorno, bien podemos afirmar que el pensamiento holístico es un pensamiento del medio ambiente, esto es, «ecológico».²² Un enfoque

²² De acuerdo con Ernest Haeckel (1834-1919), naturalista y filósofo alemán creador del término «ecología» a partir de las

verdaderamente holístico empieza por reconocer que el ambiente creado por nuestra cultura, por la tradición y civilización de nuestros sistemas en todo orden fundamentado en la reduccionista-fragmentaria y progresista visión mecanicista, se ha convertido en un peligro latente para nuestra salud. Ante este, nada nuevo, estado de alerta, un enfoque ecológico de la salud, solo tendrá éxito si desde una base conceptual común de la idea de salud una conciencia de comprensión y comunicación asertiva provoca un proceso de conversión en el fundamento de nuestras estructuras políticas, sociales y económicas y, por supuesto, en nuestra forma de aplicar y usar la tecnología.

Con todo y muy a pesar de que todos conocemos las mieles de estar sano, no existe un consenso que defina el concepto de salud, parece imposible establecer una definición precisa; los intentos se han movido desde la elemental noción de «ausencia de enfermedad», hasta la precisión emitida por la Organización Mundial de la Salud (OMS), que la

palabras griegas *oikos* (casa, vivienda, hogar) y *logos* (estudio o tratado), y fundador del estudio e investigación de la inter-retro-relación de todos los seres vivos y no vivos entre sí con y en su «hogar común», no se trata de estudiar por separado el medio ambiente y los seres vivos y no vivos, sino de hacerlo desde la globalidad de su interacción mutua. Un ser vivo no puede ser considerado aisladamente como un simple representante de su especie, sino que tiene que verse en relación y en equilibrio con los demás representantes de la comunidad de vivientes y con las condiciones en que se desarrollan. La visión integradora e interdisciplinaria de la ecología incluye a la biología y las ciencias de la Tierra. Los antiguos filósofos griegos, como Hipócrates y Aristóteles sentaron las bases de la ecología en sus estudios sobre la historia natural. Wikipedia.org

concibe como «el pleno bienestar físico, mental y social del individuo». Los romanos antiguos, que también vincularon la salud a una condición física y mental, puntualizaron: *Mens Sana In Corpore Sano*, quizá hoy debemos agregar, y *Corpore Sano In Terra Sana*. ¿Por qué, entonces, nos cuesta consensuar que la salud es un estado de bienestar que disfrutamos cuando en el organismo –física y mentalmente– todo funciona bien y en sincronía, por supuesto, con el mundo que habitamos? ²³

Las consideraciones precedentes son útiles para mostrar que los conceptos salud-enfermedad, sano-enfermo, normal-anormal, bueno-malo han evolucionado en igual medida que el hombre ha progresado y, si bien se ha determinado que estas concepciones dependen de la cultura y de las condiciones socioeconómicas de cada sociedad y, además, que el deterioro del Medio Ambiente ocasionado por la influencia del hombre determina cambios en las condiciones, costumbres y calidad de vida de las personas (léase calidad del aire, del agua, y de los alimentos, cambio climático, síndrome hídrico, etc.) que repercuten y cobran factura en los procesos salud-enfermedad, es preciso reconocer que no se ha reflexionado al respecto de manera integral, adecuada, por decir lo menos. Nos vendría bien leer reflexivamente *Los aires, las aguas, y los sitios*, uno de los libros del Corpus Hipocrático, quizá el primer

²³ Si bien la definición de la OMS resulta poco feliz, conviene tener presente para nuestro propósito de estudio que al describir la salud como *un estado consumado de bienestar* y no como un proceso en continuo de cambio, evolución, búsqueda y recuperación, sí suscita la naturaleza holística de la salud, necesaria para comprender el fenómeno del equilibrio y de la curación.

tratado de ecología humana. La condición humana depende de su entorno natural y social, sin un buen ambiente natural, sin una serie de adecuados componentes físicos, psicológicos y sociales no hay buena salud.

El deterioro del medio ambiente ha traído consigo un aumento paralelo de los problemas individuales de salud. Mientras las enfermedades infecciosas y las causadas por la desnutrición son las principales causas de muerte en el Tercer Mundo, los países industrializados sufren una plaga de enfermedades crónicas y degenerativas —enfermedades cardíacas, cáncer, apoplejía— que se conocen con el nombre de «enfermedades de la civilización». Asimismo, el deterioro de nuestro entorno social parece ser el origen de las severas depresiones, la esquizofrenia y los trastornos mentales, tan frecuentes en la actualidad. Hay numerosos signos de la desintegración de nuestra sociedad, entre ellos un aumento de la criminalidad violenta, de accidentes y de suicidios; un incremento del alcoholismo y de la drogadicción y un número cada vez mayor de niños con impedimentos en el aprendizaje y trastornos en el comportamiento. El aumento de los crímenes violentos y de los suicidios entre la gente joven es tan espectacular que se habla ya de «epidemia» de muertes violentas. Paralelamente, el número de jóvenes fallecidos en accidentes —especialmente en accidentes automovilísticos— es veinte veces mayor que el número de muertes causadas por la poliomelitis cuando estaba en su peor momento. Según el economista experto en salud Victor Fuchs: «Epidemia es una palabra casi demasiado blanda para describir la situación».²⁴

Después de esta larga cita, permítaseme seguir con palabras del físico teórico Fritjof Capra publicadas en

²⁴ Capra, “El cambio de rumbo” en *El punto crucial*, Troquel, Buenos Aires 1992, 12.

1982, pertinentes pero quizá no atendidas de un todo y por tanto vigentes:

Por consiguiente, lo que necesitamos es un nuevo «paradigma», una nueva visión de la realidad; una transformación fundamental de nuestros pensamientos, de nuestras percepciones y de nuestros valores. Los inicios de esta transformación, de la transición de una concepción mecanicista a una concepción holística de la realidad, ya se comienzan a vislumbrar en todos los campos y es probable que se impongan en esta década.²⁵

Al respecto un llamado reciente del Papa Francisco advierte:

El desafío urgente de proteger nuestra casa común incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar.²⁶

La relación entre la biología y la medicina no es nueva, por el contrario se remonta a la Antigüedad. Del estudio de los sistemas médicos desarrollados por civilizaciones del pasado y transmitidos por la tradición durante siglos y milenios se establece que una de estas prácticas es la medicina hipocrática, la cual dio origen a la ciencia médica occidental, (otro sistema médico importante es el sistema de la medicina clásica china propia de la mayor parte de las tradiciones médicas del Asia oriental). El origen de la medicina hipocrática se vincula con tradiciones prehelénicas en el arte de la curación. En la Antigüedad griega la curación fue considerada

25 Capra, *El punto crucial*, Troquel, Buenos Aires 1992, Prólogo 9.

26 Carta encíclica, *Laudato si'*, del Papa Francisco sobre "El cuidado de la casa común", Roma 2015, §13.

esencialmente un fenómeno espiritual y se la relacionó con varias divinidades.²⁷ A través de rituales y prácticas curativas, como las del chamamismo,²⁸ se hacía frente al padecimiento y perturbación de la salud. Así pues, la enfermedad considerada como pérdida o deterioro del alma, depresión o penetración mágica en el cuerpo por una

27 La más destacada de estas divinidades fue Higía, Diosa de la salud, una de las muchas manifestaciones de la prehelénica Palas Atenea, sus atributos se representaban con el simbolismo de la serpiente y el muérdago que usaba como remedio universal, Hija de Asclepio primer dios de la medicina; la serpiente enroscada en el bastón de Esculapio se convirtió desde entonces en el símbolo de la medicina occidental.

28 Un chamán es un hombre o una mujer que tiene la capacidad de entrar voluntariamente en un estado no ordinario de consciencia (trance) con el propósito de tomar contacto con el mundo de los espíritus en nombre de los miembros de su comunidad. El chamán es una figura con gran poder y carisma, como jefe religioso, político y, además, médico preside los rituales religiosos y se comunica con los espíritus para adivinar el futuro, diagnosticar, curar las enfermedades e integrar de nuevo la condición del paciente al orden cósmico. «La característica más destacada de la visión chamánica de la enfermedad es la creencia de que los seres humanos son parte integrante de un sistema ordenado y que la enfermedad es consecuencia de cierta falta de armonía con el orden cósmico. A menudo se la interpreta también como un castigo por cierto comportamiento inmoral. De ahí que las terapias chamánicas hagan hincapié en el restablecimiento de la armonía, o del equilibrio, dentro de la naturaleza, en las relaciones humanas y en el mundo de los espíritus. Incluso las enfermedades leves y dolencias de poca importancia —distorsiones, fracturas o mordeduras de animales— no se consideran resultado de la mala suerte, sino manifestación inevitable del orden superior de las cosas. Sin embargo, en su diagnosis y en su tratamiento de las dolencias

suerte de influencias espirituales malignas, fue categorizada por Galeno –médico y filósofo grecorromano que murió en 200 d. C, discípulo del Asclepeion en Pérgamo (templo o santuario consagrado a Asclepio)–, como «disposición prenatal del cuerpo por obra de la cual padecen las funciones vitales, producidas por un desorden instantáneo de la naturaleza individual y medianamente causada por una causa externa o primitiva que, actuando sobre un individuo sensible a ella y predispuesto, determina en su cuerpo una modificación anatomofisiológica anormal y más o menos localizada». La fisiología galénica se basa en las ideas aristotélicas de naturaleza, movimiento, causa y finalidad, con el alma como principio vital según las ideas de Platón, que distinguía entre *alma concupiscible* (con sede en el hígado), *alma irascible* (en el corazón) y *alma racional* (en el cerebro). Ya para los antiguos médicos y para Galeno mismo, la enfermedad era un estado del cuerpo contrario a su naturaleza por el que padecen inmediatamente las funciones vitales. Interesa resaltar que para la medicina hipocrática las enfermedades

no son causadas por demonios o por otras fuerzas sobrenaturales, sino que son fenómenos naturales que se pueden estudiar científicamente y en los que se

de poca importancia, los chamanes rara vez dan una explicación que vaya más allá de la situación física inmediata. Sólo cuando el paciente no se recupera rápidamente, o cuando se trata de una enfermedad grave, se buscan otras explicaciones y otras causas. Las ideas chamámicas sobre las causas de la enfermedad están íntimamente vinculadas al ambiente social y cultural del paciente.» Capra, “Integridad y salud” en *El punto crucial*, Troquel, Buenos Aires 1992, 167.

puede influir por medio de procedimientos terapéuticos y de una sabia conducción de la vida. Así pues, la medicina debería practicarse como disciplina científica, basada en las ciencias naturales, que abarque la prevención de las enfermedades y también su diagnóstico y su terapia. Esta actitud ha sido la base de la medicina científica hasta hoy, pese a que los sucesores de Hipócrates sólo raras veces han logrado alcanzar la amplia visión y la profundidad filosófica que se manifiesta en los escritos hipocráticos.²⁹

La salud, de conformidad a los libros del Corpus Hipocrático, es el equilibrio entre las influencias ambientales, los modos de vida y componentes (humores, pasiones) de la naturaleza humana; es tarea del médico ayudar a las fuerzas intrínsecas del poder curativo de la naturaleza a crear condiciones favorables para la recuperación del estado de equilibrio. En este sentido entendemos mejor el significado del término terapia, que deriva del griego *therapeuien* (asistir). En este orden de ideas, Gadamer señala que “el sanar representa, entonces, un retomar las vías restablecidas de la vida. En este sentido, el médico sólo es alguien que ha colaborado en algo que la naturaleza misma realiza.”³⁰ Y seguidamente cita al también médico griego Alcmeón de Crotona para poner de presente el misterio y la maravilla del ciclo de la auto-renovación de la naturaleza: «Los hombres no son capaces de unir el comienzo con el final, por eso deben morir. [...] Hasta la muerte es un simple incorporarse a la circulación de la naturaleza.» “Porque la naturaleza viviente ha

29 Capra, “Integridad y salud” en *El punto crucial*, Troquel, Buenos Aires 1992, 169.

30 Gadamer, “Filosofía y medicina práctica” en *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 113s.

aprendido eso a través de todos sus combates contra las heridas y las enfermedades: sabe volver desde el final de la enfermedad al comienzo.”³¹

Conviene aquí hacer una sencilla observación, para nada trivial; como otras muchas nociones griegas, la de *phýsis* nos ha llegado traducida por los escolásticos como *naturaleza*. Sin embargo, preciso es reconocerlo, para no pocos historiadores, filósofos y filólogos, tal vez este no fue precisamente su significado original.³² Para los primeros pensadores griegos *phýsis* era algo esencial de las cosas, aquello que permite que las cosas sean, es la fuerza originaria que permite que las cosas existan, con Heidegger: “significa lo que sale o brota desde sí mismo, por ejemplo, el brotar de una rosa [...] la fuerza imperante de lo que, al brotar, permanece.”³³

Gadamer, por su parte, señala que la noción griega de naturaleza “consistió en concebir el todo como un orden en el que los procesos naturales se repiten y transcurren dentro de ciclos fijos.”³⁴ Aquí, el hermeneuta germano quiere rescatar una noción clásica e importante de los escritos hipocráticos: “De hecho, no sólo la salud del hombre invita a ser comparada con un estado natural de equilibrio, sino que el concepto de equilibrio también se presta, particularmente bien, para entender la naturaleza en

31 Gadamer, “Filosofía y medicina práctica” en *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 114.

32 Lo mismo puede afirmarse, en nuestro caso, para *techne*, *episteme*, *logos*.

33 Heidegger, *Introducción a la Metafísica*, Nova, Buenos Aires 1969, 52.

34 Gadamer, “Apología del arte de curar” en *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 50.

general.”³⁵ La naturaleza en tanto organismo vivo es flexible, su estabilidad depende de las fluctuaciones del sistema dentro de un marco de *equilibrio dinámico* de múltiples variantes. Aquí conviene interrogar gadamerianamente a la palabra. La acepción de «equilibrio» no implica ausencia de movimiento o estática, aunque alude a compensación o contrapeso de fuerzas, estas no se anulan, sino que, por el contrario, se mantienen, oscilan en sus rangos de estabilidad o balance medido. Dentro del desarrollo intelectual de esta noción de naturaleza, la salud es el estado de bienestar producto del equilibrio dinámico y flexible de componentes físicos y psicológicos del hombre que como organismo vivo interactúa con su entorno y con su comunidad social. Estar sano significa estar en armonía –física y mentalmente– con uno mismo y con el mundo, nuestra casa común de habitación. La experiencia de equilibrio dinámico significa superar episodios de enfermedad porque

la noción de «equilibrio dinámico» reconoce las fuerzas curativas intrínsecas de cada organismo viviente, la tendencia innata del organismo a recuperar su estado de equilibrio cuando éste ha sido trastornado. El organismo puede obtener este resultado volviendo, más o menos, a su estado original a través de varios procesos de autoconservación, entre ellos la homeostasis, la adaptación, la regeneración y la autorrenovación.³⁶

35 Gadamer, “Apología del arte de curar” en *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 50.

36 Capra, “Integridad y salud” en *El punto crucial*, Troquel, Buenos Aires 1992, 176.

¿Quién hay que no reconozca que en la vida cotidiana algunas enfermedades, heridas o dolencias leves se han curado «solas»?

Veamos lo que, al respecto de la visión holística, Platón pone en boca de Sócrates en *Cármides* 156b-c:

Precisamente le estaba dando vueltas a la manera como yo podía mostrarte su virtud. Porque es uno de tal clase que no solo tiene la virtud de sanar la cabeza, sino que pasa con él lo que, seguramente, has oído de los buenos médicos cuando se les acerca alguien que padece de los ojos, que dicen algo así como que no es posible ponerse a curar sólo los ojos, sino que sería necesario, a la par, cuidarse de la cabeza, si se quiere que vaya bien lo de los ojos. Y, a su vez, creer, que se llegue a curar jamás la cabeza en sí misma sin todo el cuerpo, es una soberana insensatez. Partiendo, pues, de este principio y aplicando determinadas dietas al cuerpo entero, intentan tratar y sanar, con el todo, a la parte.

También el anónimo filósofo en *Leyes* 903d advierte que si cualquier médico o cualquier artesano experto hace todo por el todo, no cabe duda de que tratará la parte que atiende a lo que es mejor en general para el conjunto y no al conjunto por la parte: “Si se le ordena cuidar un conjunto a un médico, que quiere y puede ocuparse de lo grande, pero descuida las pequeñas partes y las pequeñas cosas, ¿tendría alguna vez el todo en buenas condiciones?” El verdadero médico nunca desliga la parte del todo, siempre tiene presente en sus relaciones la concepción de equilibrio orgánico como esencia de la salud y de toda perfección física en general. El esfuerzo por lograr y mantener el equilibrio dinámico se ve reflejado con toda claridad en el hermoso ejemplo hipocrático de la práctica de aserrar árboles. Mientras un operador tira la sierra tronzadora hacia

él, el otro lo sigue, de modo tal que todo el proceso de aserrar constituye una unidad funcional donde los respectivos movimientos de ambos aserradores se funden para convertirse en un solo flujo rítmico. La experiencia de la recuperación del equilibrio en la naturaleza de la salud es muy particular, no es un proceso cualquiera de producción, es más bien una «experiencia de balance» de fuerzas. “Así como, en la vivencia del balance, el esfuerzo se centra - paradójicamente- en reducir fuerzas para permitir que el equilibrio se imponga por sí mismo, del mismo modo, el esfuerzo médico procura que la naturaleza se imponga por sí misma.”³⁷ Pero mantener el equilibrio no es algo inmóvil o permanente, es más bien un proceso oscilante que necesita estabilizarse, balancearse, pues siempre está al acecho la perturbación, la enfermedad. “Esta es la razón por la cual la intervención del médico no puede considerarse, en realidad, como un hacer o un producir algo, sino -ante todo- como un refuerzo de los factores que determinan el equilibrio.”³⁸ Para no olvidar, el médico ayuda al paciente, el médico solo le colabora, *asiste*, a la naturaleza en algo que ella misma realiza.³⁹ En el marco de la ciencia moderna y de la medicina científica la situación es problemática, en ella se configura una especial y particular ciencia práctica que ha olvidado su origen primigenio. “Las ciencias naturales modernas no son, en primer lugar, ciencias de la naturaleza en el sentido de un todo que

37 Gadamer, “Apología del arte de curar” en *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 51.

38 Gadamer, “Apología del arte de curar” en *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 51.

39 Cf. Gadamer, “Filosofía y medicina práctica”, *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 114.

se equilibra por sí mismo. No se basan en la experiencia de la vida, sino en la experiencia del hacer; tampoco se basan en la experiencia del equilibrio, si no en la de la construcción planificada.”⁴⁰ Ahora bien, con todo lo anterior presente, Gadamer pregunta: ¿qué ha hecho y qué hace la ciencia moderna?

Con el Renacimiento entre los siglos XV y XVI de nuestra era, se dieron una serie de descubrimientos en todo orden del saber humano, sustantiva y particularmente en la biología, la física mecánica y la química, lo cual influyó de manera significativa en la concepción del proceso salud-enfermedad, expresando la salud como un proceso mecánico y la enfermedad como un trastorno del mismo, por supuesto, con base en la teoría mecanicista propuesta por Descartes. Por esta misma época, aparece la tesis fisiológica de Paracelso, según la cual el hombre, no es una máquina, sino un ser viviente y, la enfermedad se presenta como consecuencia de la alteración morbosa o anormal de las funciones fisiológicas vitales del cuerpo (creían que las funciones fisiológicas podían explicarse en términos químicos). En la historia del modelo cartesiano, el siglo XVII se caracterizó por el enérgico desarrollo en las Ciencias Exactas, particularmente, en las matemáticas.

Debemos a Galileo Galilei y al poderoso punto de partida fijado en el siglo XVII el sentido completamente nuevo con que se practica hoy la ciencia. La ciencia moderna se caracteriza por convertir lo concreto de los objetos observados en una ley general, con ayuda de un bosquejo matemático.⁴¹

40 Gadamer, “Apología del arte de curar” en *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 52.

Gracias al cálculo matemático de las posibilidades se satisface el deseo innato humano por conocer con certeza los eventos futuros. La idea de Probabilidad está íntimamente ligada a la idea de azar y apoya nuestras remotas posibilidades de ganar en los juegos de azar o como pseudoargumento en los análisis de encuestas. [Pierre-Simon Laplace](#) (1749-1827) teórico analítico de las probabilidades, en su momento, afirmó: «Es notable que una ciencia que comenzó con consideraciones sobre juegos de azar haya llegado a ser el objeto más importante del conocimiento humano.»⁴² Esta concepción de la estadística y cálculo de probabilidades permitió calificar el asunto salud-enfermedad como un evento susceptible de ser medido matemáticamente; nace así el concepto de probabilidad de ser de una enfermedad y con ella las primeras aplicaciones de las estadísticas a las enfermedades como un fenómeno de masas. Fue un sastre de profesión, John Graunt (1620-1674), el estadístico inglés a quien se considera el primer demógrafo, fundador de la bioestadística y precursor de la epidemiología, quien a partir de investigaciones estadísticas y demográficas construyó las primeras tablas de vida, además, calculó tasas de natalidad y de nupcialidad.

En suma y por ello, afirma el hermeneuta germano: «todo puede medido». En la ciencia moderna objetivar significa «medir». “De hecho, en los experimentos y con la ayuda de métodos cuantitativos, se miden fenómenos de la vida y

41 Gadamer, “Filosofía y medicina práctica” en *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 114.

42 «Historia de la Probabilidad». estadisticaparatodos.es
Consultado el 12 de diciembre de 2015.

funciones vitales.”⁴³ Aquí, como legos, en este diálogo con profesionales de la salud conviene aclarar: ¿qué significa medida? El hermeneuta sedicente admirador platónico recomienda releer en el *Político* aquel pasaje sobre el arte de medir y la justa medida, (283b-287b) cuestión cuya importancia es de primera *magnitud*, no solo en el ámbito de la política, sino en todo arte. Hay dos tipos de medida: por un lado, está la que mide teniendo en cuenta la relación de una cosa con su contraria, esto es, la medida que se toma cuando se aplica el aparato de medición (*métron*) a un objeto desde afuera, y aquella otra que mide teniendo en cuenta la relación que una cosa guarda con la justa medida, es decir, la medida que está en la cosa misma. La expresión griega *to métrion* refiere a lo que está a igual distancia de los extremos, a lo que no excede la naturaleza del justo medio; lo que está en su *debida* medida, es decir, lo moderado, medido, equilibrado. Es un patrón de medida y según el ámbito del que en cada caso se trate, ese patrón será lo conveniente, lo debido, lo oportuno (cf. *Político*, 284e). Pero ¿qué significa «medido» o «apropiado» en el arte de la salud? El hermeneuta explica: “Por lo visto significa la capacidad de medida *interior* del todo que se comporta como algo vivo.”⁴⁴ La salud la experimentamos como armonía, como lo conveniente y mesuradamente apropiado; y la enfermedad la vivimos como perturbación del conveniente, debido, oportuno, apropiado y equilibrado estado de bienestar de la armonía de la salud. Insiste Gadamer, debe quedar claro que existen

43 Gadamer, “Filosofía y medicina práctica” en *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 115.

44 Gadamer, “Filosofía y medicina práctica” en *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 115.

dos clases de medida: “la una, en manos de la ciencia; la otra, en el todo de nuestro estar en el mundo.”⁴⁵ La noción de enfermedad tiene una esencia que ha sido invisible para la Modernidad. El sentido originario de la salud ha quedado oculto con el progreso de la ciencia médica occidental, además, se ha derivado un importante problema, hemos olvidado qué es la salud, hemos olvidado que salud y enfermedad son modos del ser, formas en las que el ser humano expresa su existencia, su estar en el mundo de manera particular y contingente; quizá aquí esté un elemento que podría explicar por qué vivimos en un mundo carente de solidaridad y sana convivencia. El ser humano, en tanto que no es un dios, es mortal, debe cuidarse a sí mismo, curarse, tratarse. Debe preocuparse por conocerse y conocer sus propios límites “e incluso – consciente de la misión del ser humano– a aceptar el último límite.”⁴⁶ En otras palabras, y más explícitas, tener presente que el talante más endémico de la enfermedad conlleva el encuentro con la muerte. Por su parte el profesional de la salud debe ofrecer al paciente el mismo cuidado y el mismo apoyo asistencial tanto en el viaje hacia la muerte como en el proceso de recuperar la salud. Por eso, aceptando nuestro destino más seguro y reconociendo que en estado de enfermedad se pierde la capacidad de tomar distancia respecto de nosotros mismos y de admitir que estamos enfermos⁴⁷, Gadamer considera que no debe quedar excluida la pregunta acerca de si

45 Gadamer, “Filosofía y medicina práctica” en *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 116.

46 Gadamer, “Entre la naturaleza y el arte” en *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 108.

47 Cf. Gadamer, “Acerca del problema de la inteligencia” en *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 67.

esta falta de capacidad de reflexión y de la posibilidad de tomar distancia de nosotros mismos, es una condición necesaria de toda enfermedad. Todos nosotros somos responsables de nuestro propio cuidado; el primero que necesita de mi ayuda, soy yo mismo. Reitera Gadamer: “Lo cierto es que uno de los temas más antiguos en la vida del hombre lo constituye la cuestión de que cada uno debe «llevar» su propia vida y debe preguntarse cómo hacerlo.”⁴⁸ Pues ya nos había dicho que:

Todos los hombres deben tratarse a sí mismos. El destino trágico de la civilización moderna reside, a mi entender, en que la evolución y la especialización de la capacidad técnica han anulado las fuerzas del hombre para su autotratamiento.⁴⁹

Con Heidegger, lo propio del ser en el tiempo, del «ser ahí» es la cura. El ser (o «esencia») del hombre es la cura, el cuidado, (*die Sorge*), y la temporalidad es el sentido de su ser.⁵⁰ Así, entonces, en el caso de la enfermedad, conviene ser precisos: “por una lado, están el ver y el verificar con ayuda de los procedimientos de medición: una especie de reconocimiento casi aritmético de la forma en que puede ejercerse una influencia sobre la enfermedad. Por otro lado está el *tratamiento*.”⁵¹ Todos de primera voz referimos que la misión del médico es «tratar», pero, ¿realmente qué significa «tratar»? El saber-

48 Gadamer, “El estado oculto de la salud” en *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 120.

49 Gadamer, “Filosofía y medicina práctica” en *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 117.

50 Cf. Heidegger M. *El ser y el tiempo*. FCE, Buenos Aires 2007, §41.

51 Gadamer, “Filosofía y medicina práctica” en *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 116.

hacer del «tratamiento» “va mucho más allá de los progresos alcanzados por las técnicas modernas. En él están presentes la mano que palpa, el oído fino, el ojo alerta del médico [...] Hay muchas cosas que se vuelven esenciales para el paciente en el encuentro con el tratamiento.”⁵² Así, entonces, ¿el tratamiento –de lo medurado y apropiado de las inmensurables medida y armonía internas– qué es realmente?

III ¿Qué es, en realidad, «tratar»?

Precisamente a la invisibilidad y carencia de reflexión de los problemas vitales del misterioso y maravilloso ciclo del dinámico equilibrio natural⁵³, en los que se manifiesta de manera especial el auto-olvido y la tensión fundada en la ciencia, nuestro autor las denomina “El estado oculto de la salud.” Si la acción y el pensamiento se han dirigido a algo que ofrece resistencia, entonces, conviene resaltar que si el objeto de la ciencia médica moderna está orientado a atacar y acabar el dominio perturbador y peligroso del fenómeno de la enfermedad, sería, entonces, más apropiado llamar a esta ciencia por su objeto de ser: «Ciencia de la enfermedad». “El «objeto» es algo que ofrece resistencia, que se interpone en el camino del impulso natural y de la incorporación a los sucesos de la vida.”⁵⁴ Gadamer hace notar que al espíritu lineal y

52 Gadamer, “Filosofía y medicina práctica” en *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 116.

53 Cf. *supra* 15. Tratar, asistir una enfermedad en busca de restablecer la salud del paciente, no implica entender equilibrio como ausencia de cambio, noción propia de otras situaciones de la vida, como la de necesitada sensación de seguridad y supervivencia.

54 Gadamer, “El estado oculto de la salud” en *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 121

progresista de la ciencia moderna se le pondera por la proeza de objetivación a través de la cual alcanza el conocimiento. Es evidente, que en esta labor necesita de medir y sopesar. La experiencia científica y médica de aplicación de ese saber “está orientada, en primer lugar, hacia el dominio de los fenómenos de la enfermedad.”⁵⁵ Por eso, no se hace esperar la declaración de alerta del hermeneuta: “conviene tomar conciencia de las diferencias existentes entre la medicina científica y el verdadero arte de curar.”⁵⁶ Hemos aceptado en reconocer que desde el Renacimiento entre los siglos XV, XVI y XVII, se sucedieron una serie de descubrimientos en todos los órdenes del saber humano, particularmente en la biología, la física mecánica, la química y las matemáticas. En su camino hacia el dominio de los fenómenos de la enfermedad, bien podría decirse que la ciencia ha forzado y torturado, de manera continua y persistente a la naturaleza buscando respuestas que, a su parecer, han contribuido de manera sustantiva en la concepción del proceso de civilización y progreso humano. Sin embargo, advierte el hermeneuta, de manera particular, “es preciso reconocer que el avance de la ciencia se ha dado en forma pareja con un retroceso en el cuidado general de la salud y en la prevención de las enfermedades.”⁵⁷ Como en todas las disciplinas de la investigación científica, la ciencia médica obedeciendo a su impulso desmedido, sedienta de

55 Gadamer, “El estado oculto de la salud” en *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 121.

56 Gadamer, “El estado oculto de la salud” en *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 119.

57 Gadamer, “El estado oculto de la salud” en *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 122.

nuevas experiencias en todo orden, se ha perdido en el sempiterno laberinto de las especialidades y se ha alejado de la orientación hacia el conocimiento del ser en su integridad total, esto es, no solo de cuerpo y alma, también, como ser humano, en la vida personal, familiar, social y, por supuesto, con su medio ambiente. No por nada la noción más clásica y antigua concibe la salud como el equilibrio integro de los principios naturales entre el organismo y el entorno natural. La medicina científicista occidental, en tanto y cuanto parte constitutiva de la vida social, propone de manera reduccionista la aislada especialización como idónea respuesta y perfecta solución a necesidades concretas, además con un plus para el profesional de la salud, «el médico especialista es más competente y goza de mayor reputación», pues el especialista conoce específica y minuciosamente una determinada parte del cuerpo humano. Sin embargo, cuando la ciencia médica se pierde en el galimatías de las especialidades, se vuelve ajena a la orientación hacia la totalidad y, “se anquilosa para transformarse en una serie de hábitos rígidos, se convierte ella misma en un problema.”⁵⁸ En este sentido advierte la hermenéutica del filósofo germano:

La naturaleza que han tomado como objeto las ciencias naturales modernas no es la misma naturaleza de cuyo gran marco forma parte la actividad médica, en tanto actividad artística del ser humano. Precisamente, lo peculiar de las ciencias naturales modernas es que entienden su propio saber como un saber-hacer.⁵⁹

58 Gadamer, “El estado oculto de la salud” en *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 127.

59 Gadamer, “Apología del arte de curar” en *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 49.

Por ello no debe extrañar que con el pensamiento científico actual el concepto de técnica tenga a la mano una pléyade de “posibilidades específicas en el terreno de los procedimientos y en el de la ciencia médica.”⁶⁰ Y así, entonces, su saber-hacer ya no es el curar hipocrático, sino el arrogante producir (hacer) que implica moverse en la especialización y cooperación de las fuerzas laborales de la división del trabajo propias de toda forma de actividad social del hombre actual. Situados en este contexto, de construcción planificada de la neo-noción de naturaleza delimitada semántica y epistemológicamente por las ciencias naturales modernas, es preciso reconocer que la práctica médica se ha venido alejando cada vez más del carácter artístico de la *techne* médica griega antigua. La división y sectorización de la especialización, no solo se presenta en la investigación y práctica de la medicina, es tendencia viral de la ciencia moderna en toda disciplina de la investigación científica. Por supuesto, en todo orden, hay campos todavía imposibles de dominar por el paradigma positivista de la sedicente única forma válida de conocimiento. El desarrollo hermenéutico de Gadamer a la medicina moderna, evidencia en la Homeopatía,⁶¹ uno de esos enfoques –no ortodoxos–

60 Gadamer, “Apología del arte de curar” en *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 49.

61 La homeopatía (del griego ὅμοιος [*hómoios*], «igual», y πάθος [*páthos*], «dolencia») es un sistema de medicina alternativa creado en 1796 por Samuel Hahnemann basado en su doctrina de «lo similar cura lo similar»: una sustancia que cause los síntomas de una enfermedad en personas sanas curará lo similar en personas enfermas. Los aportes de la

de la salud que no soportan la verificación metódica y, en los que la ciencia “no puede decir lo que es capaz de producir, en la práctica, un determinado procedimiento.”⁶² La Homeopatía, es llamada por muchos escépticos clínicos «Oudenopatía», del griego *ouden* que significa nada, para señalar que no hace absolutamente nada,⁶³ o que, en el mejor de los casos, funciona por la sugestión del efecto placebo. Sin lugar a duda estamos en una sociedad dominada por el discurso médico científicista, sin embargo, el carácter abierto y pluralista propio de nuestra época hace que éste coexista con otros que, aunque no hegemónicos, tienen un carácter marginal que ha cobrado relevancia. Así, la propuesta del tratamiento homeopático argumenta que se basa fundamentalmente en una antropología vitalista de tipo bioenergético, esto es, en un modelo empírico e inductivo de energías sutiles o vitales. La terapia homeopática sostiene que hay una correspondencia entre los síntomas del paciente con un patrón semejante característico con la esencia misma del remedio; así, se van probando remedios y una vez comprobada su eficacia se generaliza hasta formular un principio que repercuta en el modelo de energía

«medicina de la energía» es considerada una pseudociencia por parte de la medicina oficial de conceptos científicos clásicos, al mismo tiempo asegura que sus remedios no son más efectivos que los placebos. Por supuesto, el término «energía» como lo usan los alternativos es problemático desde el punto de vista científico. Para mayor información, Cf. <https://es.wikipedia.org/wiki/Homeopat%C3%ADa>.

62 Gadamer, “El estado oculto de la salud” en *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 122.

63 Cf. Gadamer, “El estado oculto de la salud” en *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 122, nota 23.

del paciente e induzca el proceso de curación. Para el homeópata la enfermedad no es una entidad real sino un desequilibrio del organismo, lo que hay son enfermos con desequilibrios concretos. Los remedios homeopáticos son sustancias derivadas de animales, plantas y minerales, se toman en dosis muy diluidas que responden a una suerte de vibración que genera una resonancia producida por la misma sustancia que provoca la alteración, ya que según su máxima se parte del efecto de lo semejante y no de lo contrario. El pensamiento energético arguye que existe una fuerza vital que funciona como principio de todas las cosas. Lo vital no es la grosera simpleza de algo meramente vivo; sí, lo vital es lo vivo, pero también es lo que afecta a la individualidad, a lo propio de la vida humana, no solo a su biología, sino a la propia naturalidad del estar vivo, a la capacidad de auto determinarse, de conocer, de pensar.

Después de esta digresión volvamos a la línea de trabajo, el misterio del tratamiento que habita en el carácter furtivo de la salud. La salud por ella misma no llama nuestra atención, pero se revela en una suerte de bienestar y olvido de nosotros mismos. En el “El conflicto de las facultades” dice Kant:

Podemos sentirnos bien, esto quiere decir, juzgar según nuestra impresión de bienestar vital, pero nunca podemos *saber* si estamos bien. La ausencia de la impresión [de estar enfermo] no le permite al hombre expresar que él está bien, sino aparentemente decir que él aparentemente está bien.

La salud se da por hecha, según nuestra impresión de bienestar vital no tiene sentido preguntarle al aparente hombre sano si se siente saludable. Esto es

parte “del misterio que anida en ese carácter oculto de la salud.”⁶⁴ Como en todo, con estadísticas y convenciones de medición podemos establecer valores, tablas y patrones de la salud. “Pero si uno quisiera imponer a un individuo sano esos valores estándar, lo único que lograría es enfermarlo.”⁶⁵ La salud en sí misma no permite ser medida; para el hermeneuta, intentar imponerle valores establecidos sobre la base de promedios obtenidos a partir de muestras de diferentes experiencias, es inapropiado:

He utilizado con toda intención la palabra «inapropiado», para que tomemos conciencia de que la aplicación de reglas sobre la base de valores de medición no representa algo natural. [...] Si la salud no puede medirse, es, en realidad, porque se trata de un estado de medida interna (en el sentido de «lo apropiado», «lo mesurado») y de coincidencia con uno mismo. Ese estado no puede someterse a otro tipo de controles.⁶⁶

No es apropiado preguntar ¿está o se siente Ud. sano?, en cambio sí lo es, ¿se siente Ud. enfermo? “La salud no reside justamente en un sentirse-a-sí-mismo; es un ser-ahí, estar-en-el-mundo, un-estar-con-la-gente, un sentirse satisfecho con los problemas que le plantea a uno la vida y mantenerse activo en ellos.”⁶⁷ Con meridiana claridad, la salud tiene una medida natural y un estado de equilibrio dinámico; la enfermedad, representa el elemento de desequilibrio

64 Gadamer, “El estado oculto de la salud” en *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 123.

65 Gadamer, “El estado oculto de la salud” en *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 123.

66 Gadamer, “El estado oculto de la salud” en *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 123.

67 Gadamer, “El estado oculto de la salud” en *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 128.

perturbador. Razón por la cual el médico tratante que quiere reestablecer el equilibrio vital de la salud es un indagador, debe mostrarse como un investigador, un exegeta a partir de síntomas y antecedentes del dolor, primer indicador del estado de desarmonía. No es solo el progreso científico o la introducción de nuevos métodos, procedimientos y protocolos adecuados los que hacen un buen médico. Conviene aquí tener en cuenta otro rasgo fundamental del carácter oculto de la salud, no hay duda alguna sobre el papel de la medicina moderna, “pero éste no siempre consiste en curar; con frecuencia, se trata más bien de conservar la capacidad de trabajo de los individuos. Son imposiciones de la existencia en la sociedad industrial que todos deben aceptar.”⁶⁸ Además, también es cierto que los cambios en el Medio Ambiente ocasionados por la intervención del hombre determinan cambios en las condiciones y la calidad de vida de las personas que cobran factura en la salud del propio hombre y de su hábitat. Y aquí sí que la ciencia de la enfermedad tiene mucho que decir sobre su experiencia de saber- hacer. Ahora, el hermeneuta filosófico reclama nuestra atención en una reflexión particular: “el arte de curar no sólo incluye el exitoso combate contra la enfermedad; también incluye la convalecencia y, finalmente, el cuidado de la salud.”⁶⁹ Es preciso en este momento “reflexionar acerca de cómo la idea de medida interna y de coincidencia interna -ninguna de las cuales puede ser medida- yace en el fondo del

68 Gadamer, “Filosofía y medicina práctica” en *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 117.

69 Gadamer, “El estado oculto de la salud”, en *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 124.

concepto de tratamiento.”⁷⁰ ¿Qué es, en realidad, «tratar»?

Como acción y efecto de *tratar* el término *tratamiento* en las ciencias de la salud hace referencia a la forma o conjunto de medios cuya finalidad es la curación o alivio de enfermedades o síntomas. Si bien la ciencia médica ha evolucionado en igual medida que la humanidad ha avanzado, un buen tratamiento va más allá de los progresos alcanzados por la ciencia médica. La medida de la ciencia médica ve, verifica, diagnóstica con la ayuda de sofisticados aparatos, es “una especie de reconocimiento casi aritmético de la forma en que puede ejercerse una influencia sobre la enfermedad.”⁷¹ Sin embargo, “no basta con actuar es preciso *tratar*”⁷² y, para seguir hablando en términos de protocolo, en buena parte del *tratamiento* deben estar presentes “la mano que palpa, el oído fino, el ojo alerta del médico que procura ocultarse tras una mirada consoladora.”⁷³ Explica el hermeneuta:

Palpar significa recorrer con la mano (*palpa*) el cuerpo del enfermo, cuidadosamente y con sensibilidad para advertir tensiones y crispaciones que puedan confirmar o corregir la localización subjetiva que hace el paciente, llamada dolor. La función del dolor en la vida es la de señalar una perturbación en el equilibrio de ese movimiento vital en el que consiste la salud.⁷⁴

70 Gadamer, “El estado oculto de la salud”, en *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 124.

71 Gadamer, “Filosofía y medicina práctica” en *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 116.

72 Gadamer, “Filosofía y medicina práctica” en *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 117

73 Gadamer, “Filosofía y medicina práctica” en *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 116.

74 Gadamer, “El estado oculto de la salud”, en *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 124.

Aquí el saber-hacer del médico se constituye en un verdadero arte, pues, bien sabemos lo difícil que es localizar con precisión un dolor, también, lo peliagudo que debe ser acertar con el momento y la dosis correcta sin prescribir el consumo innecesario de medicamentos. Si la salud es un estado de equilibrio, en otras palabras, si la salud es un proceso continuo de estabilización del equilibrio natural perdido una y otra vez en el ritmo de la vida, entonces bien podemos decir que “la perturbación del equilibrio sólo puede evitarse con un contrapeso. Pero todo intento de compensar una perturbación mediante un contrapeso significa, a la vez, la amenaza de una nueva pérdida del equilibrio en el sentido contrario.”⁷⁵ Además de referir a la aplicación de medios adecuados para localizar el dolor, curar y aliviar una enfermedad, *tratar* significa manejar, proceder, cuidar, asistir, servir, comunicar o relacionar correctamente a alguien. Más allá de atribuir títulos, cumplir o seguir normas, Gadamer piensa que *tratar correctamente a alguien*,

consiste en hablar al otro de buen modo, en no forzarlo, en no importunarlo con algo ni obligarlo a aceptar algo, por ejemplo, una medida o una prescripción. Ya se trate de la forzosa aplicación de las normas de los aparatos de medición modernos, del despotismo educativo de un funcionario escolar o de la furia autoritaria de un maestro o de un padre, cualquiera de estas situaciones significa desconocer al otro en su ser-diferente. Sólo si se reconoce al otro como alguien diferente, se lo podrá orientar un poco para que sepa encontrar su propio camino. El tratamiento implica también conceder libertad de decisión y no sólo formular prescripciones o

⁷⁵ Gadamer, “El estado oculto de la salud”, en *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 129.

escribir recetas. En el fondo, el médico entiende con toda claridad cuando se le dice: Fulano o Mengano está bajo mi tratamiento. Esto significa asumir una cierta responsabilidad, pero también ejercer una cierta asistencia que deja lugar a la libertad. Ningún médico debería ser tan soberbio como para pretender dominar al paciente. Debe aconsejarlo y ayudarlo, si es que puede; pero también debe saber que el paciente sólo estará bajo su tratamiento hasta que se recupere.⁷⁶

En la recuperación del equilibrio de la salud del enfermo el médico vive algo así como una experiencia de rechazo por ese «poder volver a producir lo que ha sido producido» que se mantiene por sí mismo y que es autosuficiente. “En el quehacer médico, esto constituye la verdadera forma del éxito: se trata de un suprimirse a sí mismo y de volverse prescindible.”⁷⁷ Aquí, conviene hacer una observación particular, este ideal de la relación médico-paciente, no debería ser un anhelo «caso especial», por el contrario, debería ser extensivo a toda relación y experiencia de cada uno de nosotros con los demás. En «caso especial» se ha convertido la salud para los seres humanos, y no al contrario, pues el paciente es una persona y no un «caso». De propósito, interrogando la palabra, ¿qué significa «caso»? Una de las inflexiones de esta palabra es «casualidad», oportunidad que se presenta sin poderlo prever, es decir, su significado está vinculado con el azar. Así las cosas, bien podríamos decir que si la enfermedad es un «caso», entonces, ¿«caso» es lo que en suerte nos tocó por ventura del azar en el juego de la vida?

⁷⁶ Gadamer, “El estado oculto de la salud” en *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 125.

⁷⁷ Gadamer, “Apología del arte de curar” en *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 51.

Acaso, ¿la enfermedad misma, no constituye también una casualidad?

El médico de la modernidad como especialista tecnológico ha perdido la capacidad de «palpar» y descubrir las tensiones y crispaciones evidentes, también la dimensión para hacer patente y reconocer las alertas silenciosas del cuerpo enfermo. Asimismo, ha olvidado que lo más apropiado del tratamiento es observar y escuchar la palabra del afligido y necesitado enfermo en tanto sujeto que sufre y que, con la esperanza de lo que puede hacer la medicina, ha acudido a él; además, y esto es sustantivo, el médico científicista ha olvidado que el lenguaje es uno de los elementos fundamentales que nos hace humanos. La enfermedad misma (en tanto alteración del equilibrio) es también lenguaje. Para la medicina moderna el tratamiento del profesional de la salud está dirigido exclusivamente a las anomalías biológicas, esto quiere decir, ve enfermedades no seres humanos; en palabras del físico austriaco Capra:

En el proceso de reducir el «estar enfermo» a la enfermedad, la atención de los médicos se ha distanciado de la persona del paciente. Mientras que el estar enfermo es una condición de toda la persona, la enfermedad es una alteración de una determinada parte del cuerpo, y en vez de tratar con personas enfermas, los médicos se han concentrado en tratar con las enfermedades de estos pacientes, perdiendo de vista la importante diferencia entre ambos conceptos. Según la visión biomédica, una persona no está enferma y, por consiguiente, no se justifica la asistencia médica, si no presenta las alteraciones estructurales o bioquímicas características de una enfermedad específica. Pero las experiencias clínicas han demostrado repetidas veces que uno puede estar mal sin tener ninguna enfermedad.

La mitad de las personas que acuden a las consultas médicas lo hacen por quejas que no están ligadas a ningún trastorno fisiológico.⁷⁸

El médico no debe callar o ignorar, tampoco dominar al paciente obligándolo a obedecer sus instrucciones, ya que por su despótico y arrogante *yo soy el que sabe*, no da importancia a las expresiones, a su parecer, tontas y molestas del ignorante portador de la enfermedad que él quiere combatir con ciencia y alopátia,⁷⁹ bien sea a nivel de causas o de síntomas; al contrario, el buen médico ante todo escucha,

78 Capra, “El modelo biomédico” en *El punto crucial*, Troquel, Buenos Aires 1992, 80.

79 La medicina alopática o alopátia es la expresión mayoritariamente usada por los homeópatas y los defensores de otras formas de medicina alternativa para referirse al uso médico de ingredientes activos o intervenciones físicas para tratar o suprimir los síntomas o los procesos fisiopatológicos de las enfermedades o condiciones. La expresión fue acuñada en 1810 por el fundador de la homeopatía, Samuel Hahnemann (1755–1843). En dichos círculos, la expresión «medicina alopática» incluso se usa para referirse a «la categoría amplia de la práctica médica que a veces es llamada medicina occidental, biomedicina, medicina basada en la evidencia o medicina moderna.»

<https://es.wikipedia.org/wiki/Homeopat%C3%ADa>.

Consultado el 22 de octubre de 2015.

aconseja, ayuda, asiste a su paciente.⁸⁰ Sigue, Gadamer:

Todo tratamiento está al servicio de la naturaleza; el término «terapia», que viene del griego, significa servicio. También esto requiere una forma de saber-hacer que no se dirige a la enfermedad, sino que se orienta también hacia el enfermo. Por eso, en todo tratamiento debe haber cautela y consideración.⁸¹

Conviene tener presente que todo tratamiento se realiza con dos tipos de historia. Una, en cuaderno de bitácora leída por el saber del profesional de la medicina; la otra, expresada de viva voz por el

80 Bernardini Ramazzini (1633-1714) médico italiano, considerado el fundador de la medicina del trabajo y cuyo estudio de las enfermedades ocupacionales consecuencia de las condiciones de trabajo de los obreros influyo, no solo, en la toma de medidas de protección para los trabajadores, también, en el inicio de la seguridad industrial y de las leyes de accidentes de trabajo, al respecto recomienda: “Por lo tanto el médico que es llamado a atender un trabajador no debe, como se acostumbra hacer, tomarle inmediatamente el pulso sin informarle sobre sus condiciones, ni debe inmediatamente sentenciar sobre los hechos; el médico, como hace el juez, debe tomar asiento, incluso sobre un taburete o u banco cuando no se encuentra, como sucede en la casa de los ricos, una silla dorada. Debe hablar afablemente con el enfermo y saber decidir cuándo es necesario dar consejos médicos o en cambio hacer predominar comportamientos de comprensión y de piedad. Muchas son las preguntas que el médico debe dirigir al enfermo o a los que lo asisten. Hipócrates en las *De affectionibus* dice: «Cuando se está frente a un enfermo debes preguntarle de qué sufre, por qué motivo, desde cuándo, si es del cuerpo y qué come.» A todas estas preguntas es necesario agregar otra: «Qué trabajo hace.»”

81 Gadamer, “El estado oculto de la salud” en *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 125.

paciente pero no escuchada con la debida atención por parte del médico. Esto quiere decir, una historia «clínica», que consigna los síntomas, los tratamientos y la evolución de las enfermedades que el paciente ha padecido. En otras palabras la historia de la medida que aplican los aparatos de medición (*metron*). La otra, la historia «auto-biográfica», que presta atención a los episodios y acontecimientos de la vida del paciente, que da cuenta de la medida interior (*métrion*) y cuyo significado también posee un sentido en el conjunto holístico de esa vida y del tratamiento medurado o apropiado del mismo. Además, la interrelación de ambas historias revela que aquello que el paciente calla con los labios, su cuerpo suele expresado no sólo con gestos o actitudes, también, con el funcionamiento perturbado de sus órganos.⁸² En este ejercicio dialogal conviene saber “qué le dice la enfermedad al enfermo y no tanto qué le dice al médico. ¿Qué es lo que le quiere comunicar al enfermo? ¿Acaso no podría ayudarlo si éste aprendiese a interrogarla?”⁸³, pregunta Gadamer. Por eso, el médico antes que imponer autoridad debe inspirar confianza. La práctica médica progresivamente se ha ido despersonalizando e incluso, hay que decirlo, deshumanizando. “Son conocidas las fórmulas rutinarias con las cuales el médico se desliga, habitualmente, de su responsabilidad respecto del paciente.”⁸⁴ De ahí que resulte siniestro escuchar de nuestro médico tratante

82 Cf. Chiozza, *¿Por qué enfermamos?*, Alianza, Madrid 1996, 28.

83 Gadamer, “Experiencia y objetivación del cuerpo” en *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 93.

84 Gadamer, “Filosofía y medicina práctica” en *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 116.

lapidarias afirmaciones de enfoque agresivo como: «¡esto lo vamos a sacar!», «¡bonito el caso de su herpes!», «¡asqueroso ese tumor!», «¡lo voy a mandar para su casa, aquí ya no hay nada que hacer!». De hecho, ya se institucionalizó en la jerga de la asistencia médica el uso de metáforas propias del lenguaje de guerra para describir enfermedades o terapias. Aquí el físico vienés Capra, advierte:

Por ejemplo, se dice que un tumor maligno ha «invadido» el cuerpo, la radioterapia «bombardea» los tejidos y «mata» las células cancerosas, y la quimioterapia se suele comparar con la guerra química. En consecuencia, la educación y la práctica médica perpetúan los modelos de comportamiento y las actitudes de un sistema de valores que cumple una función significativa en el surgimiento de muchas de las enfermedades que la ciencia trata de curar.⁸⁵

La enfermedad y no la salud es la que se auto-objetiva. Por su esencia, el acaso o casualidad del acontecimiento de la enfermedad se constituye en un «caso» y, con ella, el paciente; cada enfermedad tiene un punto de partida particularmente especial, incluso en el caso de las grandes epidemias. Por eso, afirma la hermenéutica gadameriana, “no resulta tan raro –y sí bastante horrible– que, al ingresar a una clínica, uno pierda su honrado nombre y reciba a cambio un número.”⁸⁶ La verdadera hazaña del médico no es la de hacer algo que halague su ego profesional, no debe perder de vista que está frente a un ser humano y que, la mayor de las veces, está en juego la vida o la muerte del paciente. En definitiva, *tratar* no significa

85 Capra, “El modelo biomédico” en *El punto crucial*, Troquel, Buenos Aires 1992, 77.

86 Gadamer, “El estado oculto de la salud” en *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 126.

contener, reprimir, dominar la vida del paciente. Lo importante de la plenitud en la relación médico-paciente es “la reincorporación del paciente al círculo de lo humano, al ámbito de la vida familiar, social y profesional, que se cumple por medio de la comunidad entre las personas,”⁸⁷ porque en su calidad de ser humano que sufre se halla perturbado y clama ayuda para recuperar en cuerpo y en vida su equilibrio interno. Así que la misión del médico no solo es lograr que el paciente se recupere, “sino también devolverle la unidad consigo mismo al reintegrarlo a su capacidad de hacer y a su ser.”⁸⁸

La salud, en suma, encuentra siempre a la vista un panorama latente de perturbaciones y de amenazas, situación ésta que hace necesaria la atención médica. Para el hermeneuta germano, como también para el padre de la medicina ocupacional, la conversación forma parte del *tratamiento*.⁸⁹ “La conversación humaniza la relación entre dos individuos que son fundamentalmente distintos, el médico y el paciente.”⁹⁰ El mantenimiento del estado de equilibrio se configura muy ilustrativo en la imagen de los aserradores a cuatro manos, “porque permite demostrar la peligrosidad que está presente en toda intervención.”⁹¹ Y seguidamente Gadamer añade, citando a Rilke en un bello pasaje de sus *Elegías de*

87 Gadamer, “Experiencia y objetivación del cuerpo” en *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 95.

88 Gadamer, “Entre la naturaleza y el arte” en *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 104.

89 Cf. *Supra* nota 80.

90 Gadamer, “El estado oculto de la salud” en *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 128. Cf. *supra* 2.

91 Gadamer, “El estado oculto de la salud” en *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 129.

Duino, «Como el permanente defecto se convierte en el vacuo exceso.» Así entonces, debe quedar claro que el equilibrio se pierde por forzarlo, por sobrecarga o carencia de los componentes, en cualquier caso, por no alcanzar el punto de oro de la medida natural. El cuidado de la salud y el tratamiento por parte de los profesionales de la salud está regido por esta máxima.

IV La armonía oculta es superior a la evidente

El título de la conferencia es “El estado oculto de la salud”, es preciso preguntarnos, conscientes de estar enfocados desde el lado manifiesto, si tenemos aquí claro el sentido y propósito que la hermenéutica filosófica de Gadamer pretende mostrar. ¿Qué es la salud?, mejor aún ¿cuál es «El estado oculto de la salud»? ¿La tradición médica occidental cómo ha ocultado el sentido originario de la salud?, ¿qué significa recuperar el sentido originario de la salud?

Para recuperar y adoptar el concepto holístico y ecológico de la salud, tanto en la práctica como en la teoría, es preciso reevaluar los conceptos del pensamiento médico contemporáneo, de las universidades y centros de formación de los profesionales de la salud y, por supuesto, reeducarnos a nosotros mismos. Aquí estoy pensando, por ejemplo, en abandonar la cultura del más vivo y dejar de utilizar la excusa médica, las fórmulas y los diagnósticos para encubrir o evadir problemas de todo orden. Como en la educación en general, dejar de buscar chivos expiatorios tales como: el profesor es malo, el niño es hiperactivo, se desconcentra, tiene problemas de aprendizaje, los bachilleres salen mal preparados, se están graduando profesionales

mediocres, etc., en lugar de examinar en qué están fallando nuestras instituciones educativas y los entes de gobierno pertinentes. Aceptamos los elevados índices de muerte por diabetes o cáncer en lugar de investigar cómo las industrias de alimentos, en su afán mercantilista, envenenan nuestras comidas. Claro, estos problemas no solo van más allá de los intereses de la profesión médica sino que parecen fuera de contexto, pero si intentamos ver en la cara oculta del desarrollo y la ciencia, elementos como la excesiva importancia a la tecnología, el cartel de la industria farmacéutica, el abuso de los medicamentos, la mala práctica asistencial médica, etc., ya no veremos estas cuestiones como ajenas y se convierten inevitablemente en centro de atención crítica reflexiva cuando intentamos ir más allá de la ciencia y la asistencia médica actual atendiendo el llamado de Gadamer en esta(s) conferencia(s), *El estado oculto de la salud*:

Si nos hallamos aquí reunidos, espero que esto se deba a que todos estamos vinculados con una misión que obliga a quien toma en serio la ciencia a adoptar por lema la totalidad. Este lema es válido para todo médico, para todo paciente y, más aún, para todos aquellos que no desean ser pacientes... es decir para todos nosotros.⁹²

Es imprescindible, necesitamos estar dispuestos a una transformación cultural y social, a un cambio de paradigma o de visión del mundo si queremos mejorar y conservar nuestra salud. Sí, modificar nuestro sistema actual de salud, pero claro, también,

⁹² Gadamer, "El estado oculto de la salud", en *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 121.

nuestro sistema de valores. Reflexionar, confrontarnos con los significados que permiten relacionarnos con el mundo, establecer un diálogo en diferentes discursos y prácticas sociales desde la razón crítica para comprenderlo sin superficialidades, es tarea de todos. La filosofía tiene la misión de ver con distancia lo cotidiano, de apartar la conciencia de las cosas concretas, no para resolver, basta con aclarar. Con Heráclito y con Wittgenstein, entre otros, aprendemos y reaprendemos que:

«La armonía no manifiesta es superior a la manifiesta»⁹³,

también que:

4.111 La filosofía no es una de las ciencias naturales.

(La palabra «filosofía» debe significar algo que esté sobre o bajo, pero no junto a las ciencias naturales.)

4.112 El objeto de la filosofía es la aclaración lógica del pensamiento.

Filosofía no es una teoría, sino una actividad.

Una obra filosófica consiste esencialmente en elucidaciones.⁹⁴

La reflexión filosófica como actividad crítica debe contribuir a la elaboración conceptual de una nueva visión, para ello piensa con distancia, quiere pensar las cosas de una manera diferente a como ellas mismas se presentan en lo cotidiano y al sentido común. En palabras de Gadamer: “El filósofo tiene siempre la misión de apartar la conciencia de las cosas concretas y, sin embargo, llevar a ella algo que,

93 Heráclito, *Fragmentos*, (trad. José Antonio Miguez), Orbis, Barcelona 1983, 54.

94 Wittgenstein, *Tractatus logico-philosophicus*, (trad. E. Tierno Galván) Alianza, Madrid 1985.

finalmente, aclare algún aspecto”.⁹⁵ La reflexión filosófica-hermenéutica de Gadamer ha querido pensar el papel de la medicina como el conjunto de prácticas que con eficiencia curativa se han justificado en determinados discursos y propuestas científicas y técnicas, por ahora, concluye esta conferencia con una seria advertencia:

Es verdad que los seres humanos, como todo ser viviente, viven defendiéndose de continuos y amenazantes ataques contra la salud. La totalidad del sistema de mucosas del organismo humano es como un enorme filtro, que retiene todo aquello que, de otro modo, nos invadiría con sus elementos dañinos. A pesar de eso, no nos mantenemos en una actitud defensiva. Nosotros mismos somos naturaleza y la naturaleza que hay en nosotros se encarga de la defensa del sistema orgánico de nuestro cuerpo, al mismo tiempo que preserva nuestro equilibrio «interno». Esto es lo que constituye el todo único de la vitalidad. Sólo se puede estar contra la naturaleza cuando se es parte de la naturaleza y cuando la naturaleza está con nosotros. Por esta razón, nunca hay que olvidar que el enfermo y el médico deben estar de acuerdo en conceder el honor a la naturaleza toda vez que se logra la curación.⁹⁶

La reflexión filosófica desde siempre se ha preguntado por el sentido del ser humano en el mundo, esto la ha llevado a incursionar simultáneamente en todo tipo de interrogantes, por ello no sorprende que la visión holística-ecológica cuestione directamente el quehacer filosófico.⁹⁷

95 Gadamer, “El estado oculto de la salud” en *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 131.

96 Gadamer, “El estado oculto de la salud” en *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 131.

97 El físico austriaco Fritjof Capra, como gestor del *Paradigma Ecológico*, enuncia una nueva concepción de la

vida en un programa de investigación iniciado hace más de tres décadas y socializado además de congresos y ponencias internacionales, en cinco de sus obras: *El tao de la física* (1975), *El punto crucial* (1982), *Sabiduría insólita. Conversaciones con personajes notables* (1988), *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los seres vivos* (1996) y, *Las conexiones ocultas. Implicaciones sociales, medioambientales, económicas y biológicas de una nueva visión de la vida.* (2002). El cambio de paradigma de la ciencia consiste en sustituir la visión mecanicista y reduccionista de la naturaleza humana por una visión holística y ecológica. En la medicina moderna, el enfoque mecanicista, sustentado en la concepción cartesiana del cuerpo humano como instrumento de relojería, se constituye en la fuente principal de la crisis actual de los servicios de salud que lejos de mejorar ni siquiera se mantiene *estable*.